

# La Desertificación tiene rostro de mujer

**FANNIE MUTEPFA** afirma que la degradación del suelo perjudica principalmente a las mujeres, pese a lo cual éstas suelen ser pasadas por alto en las iniciativas para combatirla.

Las mujeres, que constituyen las dos terceras partes de los 1.300 millones de personas aproximadamente que viven en condiciones de pobreza extrema, se ven más afectadas por la degradación del suelo que los hombres. Su dependencia de los recursos naturales para la supervivencia y subsistencia de sus hogares las hace especialmente vulnerables. A menudo carecen de formas alternativas para ganarse la vida y están en peores condiciones de invertir en la gestión sostenible de las tierras, de modo que se ven obligadas a explotar aún más sus frágiles entornos.

## Sabiduría tradicional

La mayor escasez de leña impone una pesada carga sobre las mujeres que a menudo deben recorrer grandes distancias para recolectarla o depender de formas generalmente ineficientes y contaminantes de energía como el estiércol vacuno. Muchos gobiernos y organizaciones no gubernamentales han incrementado sus iniciativas de lucha contra la deforestación suministrando otras fuentes de energía para la utilización en los hogares, como la energía solar, eólica y el biogás. No obstante, las

mujeres deberían participar más directamente en la elaboración de esos programas. El elevado costo de la energía renovable es un obstáculo importante para las mujeres y debería hacerse todo lo posible para hacerla más asequible.

La diversidad biológica vegetal y animal se pierde con los bosques, que son una importante fuente de frutos, medicamentos y productos naturales para las mujeres de zonas rurales. La mayoría de las comunidades de África meridional dependen del consumo de frutos silvestres y raíces en los años de sequía. Las mujeres recogen insectos y gusanos en los bosques, y los hongos de los bosques también constituyen una rica fuente de proteínas para muchos hogares rurales. Las mujeres rurales saben, gracias a la sabiduría tradicional oral, de qué árboles extraer medicamentos y su pérdida representa un serio problema para ellas, que son las encargadas del cuidado de la familia y la comunidad, especialmente en vista de la pandemia del VIH/SIDA. Los bosques también aportan la materia prima para la fabricación de cestos y otras artesanías rurales.

La pérdida de fertilidad de los suelos a causa de su degradación reduce el rendimiento de los cultivos y pone en peligro la seguridad alimentaria de los hogares. Esto afecta en particular a las mujeres, que son las encargadas de planificar las comidas y cocinar. También las afecta especialmente en las tareas de labranza, pues por lo general no están en condiciones de comprar fertilizantes artificiales y se ven obligadas a recoger residuos vegetales

y otras formas de abono orgánico, lo que a menudo les impone una carga física abrumadora. Además, el elevado precio de los cereales finos resistentes a la sequía no representa un incentivo para su producción por mujeres, que a menudo se ven obligadas a producir cultivos inadecuados, lo cual se traduce en fracasos y menores rendimientos. Por consiguiente, se requieren investigaciones, con la participación plena de la mujer, en materia de cultivos que prosperen en suelos empobrecidos.

## Resolución de conflictos

Los conflictos ambientales causados por la disminución de los recursos naturales, como las tierras de pastoreo, las fuentes de agua y los bosques, están aumentando en muchas zonas rurales de África. Los hombres suelen estar al frente de la lucha, puesto que ésta se libra por lo general a causa de la propiedad y el control. Las mujeres tienden a quedar excluidas de la mediación y la resolución de conflictos y, en consecuencia, las soluciones podrían no guardar relación con sus necesidades.

La degradación de los suelos acelera la urbanización. Los hombres aptos abandonan las comunidades rurales año tras año en procura de empleo en los pueblos y ciudades. Las mujeres suelen quedarse en las aldeas para atender a la familia y cuidar de los bienes familiares, así como para cumplir funciones productivas en la comunidad, con el consiguiente aumento de sus responsabilidades. El perfil demográfico de una aldea rural típica en Zimbabwe, por ejemplo, incluye los siguientes componentes: unos pocos hombres muy ancianos, más mujeres de edad avanzada, muy pocos hombres jóvenes y adultos, muchas mujeres adultas y un número elevado de niños pequeños. Esto se traduce en una distribución poco equitativa de las responsabilidades comunitarias.

## Temas prioritarios

Los programas de acción nacional (PAN) elaborados en virtud de la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación revelan deficiencias flagrantes en lo que hace a la participación concreta de la mujer. Aunque en la mayoría de éstos se ponen de relieve temas prioritarios como la integración de la gestión de la tierra y los recursos hídricos, el suministro de fuentes de energía sustitutivas, los sistemas de información, y la investigación y el desarrollo, los programas no se han analizado desde una perspectiva de género a fin de que las intervenciones se distribuyan conforme a las necesidades basadas en las funciones y obligaciones de cada género. El Equipo de Tareas ▶



Mark Edwards/Still Pictures



Mark Edwards/StillPictures

sobre la educación y la igualdad entre los géneros del Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas señaló tres dimensiones del empoderamiento que afectan la mayor participación de la mujer en el desarrollo: la igualdad de posibilidades medida en función de la salud y la educación; la igualdad de acceso a las oportunidades y los recursos; y la capacidad de la mujer para reclamar sus derechos y participar en los procesos de adopción de decisiones. Estas dimensiones fundamentales del empoderamiento no se han incluido en muchos de los programas de acción nacional que se ejecutan en relación con la degradación del suelo y la desertificación.

La Convención se precia de estar a la vanguardia de los procesos de participación amplia, pero en los programas de acción nacional se adopta una perspectiva general de las comunidades sin hacer un desglose por género, edad ni clase social. Un análisis de la lista de proyectos incluidos en los programas mencionados demuestra que muy pocos están destinados especialmente a la mujer. Por ejemplo, los proyectos de energía renovable pueden mitigar los problemas con que se enfrentan las mujeres para obtener leña, pero su diseño y adaptación actuales a menudo no tienen en cuenta las necesidades y preocupaciones de la mujer.

En la mayoría de los informes presentados al Comité de Examen de la Aplicación de la Convención apenas se menciona el papel estratégico de la mujer en relación con el mejoramiento de las condiciones económicas, la conservación de los recursos naturales, el aumento de los conocimientos sobre la desertificación y el seguimiento y la evaluación de los efectos de la sequía. Las mujeres desempeñan una función decisiva en iniciativas comunitarias de generación de ingresos como panaderías, confección de prendas de vestir y sastrería, fabricación de jabón y alfarería. No obstante, los programas de acción nacional no definen claramente los incentivos que los gobiernos deberían establecer para crear un entorno propicio.

Mejorar la información y las comunicaciones, y suministrar tecnologías sustitutivas podría ayudar a las mujeres, si

ello se basa en la consulta y participación plenas en su diseño, formulación y ejecución. Sin este proceso, los proyectos suelen fracasar porque se diseñan utilizando información inapropiada o insuficiente sobre la mujer. Esto se puso de manifiesto, por ejemplo, cuando en virtud de un proyecto en zonas rurales de Zimbabwe se suministraron cocinas de barro de bajo consumo de combustible a un grupo de mujeres, que apenas las utilizaron y continuaron usando las tradicionales. Las consultas habían sido tan inadecuadas que en las cocinas no cabían algunas de las cacerolas utilizadas por las mujeres. No se tenían conocimientos correctos de los materiales que podían hacer que las cocinas fueran más resistentes y se impartió escasa capacitación para la construcción de más unidades. Este ejemplo ilustra el hecho de que debe incluirse a las mujeres en el desarrollo y la adaptación de la tecnología a fin de que ésta se ajuste a sus necesidades.

### Información de la comunidad

Los centros y puestos de información de la comunidad están adquiriendo popularidad en muchos países africanos, entre ellos Zimbabwe, pero no está claro si se ha consultado a mujeres acerca de su ubicación y modo de funcionamiento para que puedan utilizarlos mientras continúan realizando sus otras tareas comunitarias. También debe consultarse a las mujeres acerca de la información suministrada, a fin de que los centros les provean información sobre mejores técnicas de producción de cultivos, lucha contra las plagas, técnicas de acopio y almacenamiento de agua, la elaboración posterior a la cosecha y las fuentes de almacenamiento de variedades de semilla ecológicamente adecuadas, fuentes de insumos agrícolas y fuentes de mercados y precios de productos básicos.

### Reforma agraria

Sudáfrica y Zimbabwe han indicado que sus programas de reforma agraria son decisivos en la lucha contra la degradación del suelo. En el programa de reforma agraria de Zimbabwe se establece que el

25% de la tierra debe asignarse a mujeres solteras, viudas o divorciadas. Éste es sólo el comienzo de un proceso encaminado al empoderamiento total, puesto que una vez que gocen de la propiedad de la tierra, las mujeres estarán en condiciones de obtener préstamos e invertir en la producción sostenible, lo que se traducirá en mayores beneficios financieros. La reforma agraria debería proveer un entorno propicio para el intercambio de conocimientos autóctonos entre las mujeres de distintas comunidades. Podría establecer incentivos económicos como líneas de crédito especiales para mujeres que se dedican a la producción ganadera. También debería abarcar la gestión sostenible de tierras, los estudios sobre el medio ambiente, y el seguimiento y la evaluación ambientales, y prestar atención especial a las funciones que las mujeres están mejor preparadas para desempeñar. En particular podrían recibir formación para detectar cambios en el medio ambiente y la degradación del suelo.

### Creación de la capacidad

Se ha dicho mucho acerca de la necesidad de integrar y empoderar a las mujeres para que puedan administrar el medio ambiente y hay muchos instrumentos de política en este sentido. No obstante, queda mucho por hacer sobre el terreno para que las mujeres se conviertan en verdaderas administradoras del medio ambiente. La incorporación de una perspectiva de género debe convertirse en una práctica corriente por medio de la creación de la capacidad y la coordinación institucional eficaces. La aplicación de la Convención debería abarcar las desigualdades estructurales y sistémicas fundamentales en materia de género, de lo contrario el desarrollo sostenible nunca dejará de ser más que mera retórica ■

*Fannie Mutepfa es coordinadora internacional del Great Limpopo Transfrontier Park (Parque Transfronterizo del Gran Limpopo) y miembro del directorio de Zimbabwe's Environmental Management Agency (Organismo de Gestión Ambiental de Zimbabwe).*